



Fig. No. 351.- Ai Apaec en lucha con el vampiro.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (078-004-003)



Fig. No. 352.- El demonio vampiro.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (XXC-000-299)



Fig. No. 353.- El demonio vampiro, una de las divinidades malignas.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (078-004-007)

la lucha. El demonio aéreo –que así lo denominaremos– tiene la cara felínica y le brotan de todas partes serpientes de dorsos dentados. Ai Apaec, saltando sobre las estrellas, lucha con este demonio blandiendo en su mano su poderosa arma cortante y luciendo la característica vestimenta, aunque en este caso se destaca sobre la cabeza como decoración una poderosa garra del monstruo Strombo. ¿Era un trofeo?

Se mezclan también a los astros los Ulluchus y los signos escalonados, que están formando perfecta armonía con el tocado de cabeza del demonio. Muy poderoso debió ser este demonio, a juzgar por las múltiples serpientes con que está investido y la felinidad del rostro. La faz de Ai Apaec en esta oportunidad se muestra con profundas arrugas, y la del demonio, llena y tersa en forma de media luna. La misma escena se repite tres veces con ligeras variantes, y una línea negra, que sigue a todo lo largo de la escenografía, encierra con otra paralela una serie de nueve astros luminosos. Como se verá, pues, esta pictografía es de un gran simbolismo, que aclara más nuestro concepto del avance espiritual mochica, que se remonta al infinito en concepciones que, delatan su perfeccionada mentalidad.

Ahora bien, fuera de los servidores fieles que ya hemos presentado y que en muchas escenas están junto a él solícitos y asequibles (Figs. Nos. 357 y 358), encontramos dentro de la misma esfera religiosa representaciones de lechuzas y paca-pacas, monos, aves, entre otros, antropomorfizados y cuyos rostros felínicos le señalan un sitio divino. Dentro de su vida terrenal, la divinidad necesariamente tuvo que estar rodeada de un conjunto de servidores que le atendían en todas sus necesidades de orden corporal y divino. La lechuza aparece representada como Tsaquis Izcaer nocturno, en servicio de Ai Apaec por su extraño poder de dominar la oscuridad y por la rapidez de su vuelo; como sacerdote, por su gravedad y misterio; y como alto jefe guerrero, porque expresaba la incertidumbre de la vida del hombre de guerra que está en continuo peligro (Figs. Nos. 359 a 365).

La paca-paca aparece simbolizada como juez sancionador de la pena máxima, si se atiende a su graznido aterrador y a su sentimiento funerario. Como hábil curandera, también, por su feminidad y misteriosa vida de aislamiento. En fin, ambos animales eran representados en tantas otras actitudes que sería largo

enumerar. Tales corresponden con toda seguridad a la especial manera de representación del artista mochica en el que todo gira en torno a un simbolismo naturalista.

Los monos, que también se presentan antropomorfizados, adoptan actitudes en la vida religiosa atendiendo a su parecido con el hombre, siendo éstos los seres simbólicos que lo representaban en la esfera divina en algunos actos de la vida. En la escena de la figura No. 318, donde Ai Apaec recibe las semillas y el producto de la cosecha, se apreciará que los cargadores son monos. Éstos eran dentro del alma mochica, indudablemente, los emblemas de la sabiduría y la agilidad. En los tocados de los grandes jefes y hasta en los del mismo Ai Apaec entran sus cabezas y extremidades formando parte del conjunto.

Estas manifestaciones felínicas, que se plasman entre los hombres, animales y aves, podemos perfectamente agruparlas como páginas de un solo capítulo en la cerámica y dar vida a un verdadero mundo divino a base del terrenal. Cuánta escena natural de la vida, resultante de las relaciones sociales, luchas, bienes, adelantos, penas, sufrimientos y demás, encontraríamos simbolizada en el círculo divino del dios hombre: Ai Apaec.

Efectivamente, todas las representaciones de esta índole no son sino manifestaciones del exuberante simbolismo que reglamentó el alma del artista mochica, producto de un adelantado proceso espiritual en el que la lucubración es perfecta.

Conviene dejar constancia, antes de finalizar este estudio, de que entre los animales de rasgos felínicos que tienen relación con la divinidad suprema, se encuentra el águila marina, que aparece representada, casi siempre, al lado de una taza. Sobre este particular, nos permitimos declarar que hasta hoy no hemos podido interpretar su misión por no haberla encontrado en ninguna escena de carácter religioso. Si bien se ha querido interpretar como el ave que recibe la sangre de los prisioneros sacrificados por el hecho de aparecer ésta en una escena descrita por don Ricardo Palma y publicada después por otros estudiosos, no estamos de acuerdo con tal opinión, pues aparece en dicha pictografía un individuo tomando por el cabello a un prisionero, lo que consideramos se refiere a una figura simbólica de la maza e instrumentos de guerra y no a un alto personaje, como se quiere atribuir. Esta figura representa para nosotros una panoplia de guerrero



Fig. No. 354.- Lucha de la divinidad suprema con la divinidad marítima.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (079-005-003)



Fig. No. 355.- Ai Apaec, encarnado en un cangrejo, está pescando a uno de los demonios marinos: el pez antropomorfo de los mares.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (075-005-007)